

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA

Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 460

La correspondencia de este semanario dirijase al Centro Obrero, Tres Pilares. La de Administración á nombre de Claudio Cerezo y la de Dirección á nombre de Tomás Meabe.

IDOLATRÍA

Esto es destripante. Ved á los taurófilos católicos en puro llanto y furia ante la jugareta que á uno de sus tabloncillos esculpido, la Virgen de Begoña, acaba de hacer la mayoría de los concejales bilbaínos.

Que los obreros, los cristos modernos, los de miserable casta aparte, sean perseguidos, presos y fusilados en las calles; que en la campiña andaluza reine espantosa miseria, que los labradores vascos hagan hijas para el infierno de la prostitución; que la anemia, el tifus, la viruela, la escarlatina, el monstruo terrible de la tuberculosis y demás pestes se ceben en los barrios sin luz de los humildes, y otras mil mendugencias, son cosa que importa un comino á nuestras devotas señoritas, á nuestros bellos luises, á los graves ladronazos del Boulevard y á toda la frailería andante y rozagante.

Pero he aquí que el Ayuntamiento de Bilbao plantándose con arrogancia nunca vista frente á una Virgen de madera, suelta esta fresca: «Mira, si quieres fiestas, tus devotos te las paguen».

¡Y entonces el gemir, el chillar, el agarrarse de los pelos y el no pagar de la piadosería católica!

Conque—¡oh Virgen!—tras llevar á costas tanta y tanta rica podrería ¿aún quieres que se te festeje gratis? ¿Por qué no la empeñas como muchísimas familias pobres empeñan, y no para fiestas, hasta la propia cama? ¿Acaso cuando vivías hace dos mil años usabas otra cosa que unos modestos sayales? No hace mucho, los concejales socialistas pidieron la jornada de ocho horas para los obreros. Ya ves, qué cosa más razonable. Pues bien, ó pues mal, la petición fué denegada por los mismos que hoy piden oros y moros para tí. ¿Y crees que quien trabaja diez ó doce horas no merece más que tú que no trabajas ni una?

Chico, si estaré del queso: ¡hablaba en serio con una estatua!

Se construyen soberbios edificios religiosos y las imágenes cúbrense de oro en razón á que la Providencia agradece se la rinda tributo y se la engalane.

¡Fuerte lógica! ¿No decís que es de Dios el oro que decís que dáis á Dios? Y si es de Dios, ¿cómo es posible se lo déis? Y á Dios ¿qué falta le hace lo que vosotros llamáis riqueza?

¡Ninguna!

Además, esos montones de metal y piedra que ni sienten ni padecen son muy inferiores al último de los seres humanos. Una buena acción con el prójimo vale muchísimo más.

¿Por qué, pues, ricachos vizcainos, regaláis millones á los ídolos mientras negáis un

real de aumento en el jornal mezquino de vuestros infortunados semejantes?

Atribuí á la divinidad los mismos apetitos, pasiones y ruindades vuestras. No acerbáis siquiera á presentarnos un Dios simpático. Fetiches monstruosos, nada más. Lo que denigra y esclaviza al hombre, aquello justamente llena los altares. Según vosotros, quien regala á la «Madre de Dios» un manto costosísimo practica la virtud, cuando muy lejos de ello no pasa de mostrar al desnudo su vanidad, su egoísmo, encima de considerar á esa señora madre así de vanidosa y egoísta. Regalar coronas de oro á una estatua sin que lo pida ésta mientras hay niños denutridos que piden más pan á lágrima viva, no parece ciertamente una virtud. Besar, acariciar, rodear de joyas, de seda, de flores y de incienso á una Virgencita, por mona que sea, en tanto que se sume en la estrechez á millares de trabajadores, es sencillamente horrible, insensato, loquesco.

Seguid, seguid regalando riquezas á vuestro ídolo predilecto. No vosotros, sino el pobre es quien se priva de ellas.

Seguid de novena en novena, de procesión en procesión y de juerga en juerga.

Entretanto, cúmplenos á los socialistas luchar briosos contra esta bárbara y lujosa idolatría en cuyo fondo laten tantas miserias, intolerancias y embustes.

Á LOS REPUBLICANOS

Ya lo veis, republicanos de Bilbao. La Agrupación Socialista reunida en asamblea en la tarde del pasado domingo, acordó, por gran mayoría, desechar la proposición aprobada por los compañeros de Madrid.

Mi voto figuró en contra del acuerdo tomado y sin embargo reconozco que vuestra conducta insensata y suicida influyó poderosamente en el ánimo de mis compañeros, como influirá, á no dudarlo, la conducta de vuestros correligionarios en las agrupaciones de las localidades respectivas.

Creí que después de la asamblea del 25 de marzo, á la cual os adheristeis con gran entusiasmo—no sé si fingido ó real, pero quiero creer que real—procuraríais enmendar pasados yerros, y vinieron las elecciones legislativas á convencerme de mi error. Dichas elecciones verificadas inmediatamente después de proclamada la unión de los republicanos con una sola jefatura y sin más programa que traer la República por todos los medios, fueron, en lo que respecta á Bilbao, un padrón de ignominia para vosotros.

A pesar de todo, aún creí que aquella sería vuestra última calaverada, aún creí que si había muchos republicanos acostumbrados á ponerse por montera, como vulgarmente se dice, el ideal que dicen sustentar, no faltaría entre vosotros alguno que, encariñado con sus ideas, sintiendo con fe y entusiasmo el ideal republicano, velando por su pureza y sobre todo por su propio decoro personal, no admitiendo que sobre él cayeran culpas ajenas, os denunciara á la faz del pueblo, poniendo de manifiesto vuestra conducta política. Me equivoqué. Hubo, sí, quienes protestaron en una hoja anónima; pero como faltó el valor cívico de estampar los nombres de los autores, los

resultados fueron contrarios á lo que éstos se proponían. En resumen, nada entre dos platos.

Vino luego la circular de vuestro jefe señor Salmeron, recomendándoos la formación de subcomités de distrito y el nombramiento de presidentes á favor de individuos que hubiesen sido ó fueran concejales, y no hubo uno entre vosotros que le dijera al señor Salmeron que la segunda parte de su circular debía quedar incumplida porque los concejales aquí existentes estaban incapacitados para desempeñar dichos cargos por su política antirepublicana observada en el Municipio. En lugar de hacer esto y dejar sin efecto tales nombramientos, los hicisteis recaer en dichos concejales, quedando, por tanto, moral y materialmente solidarios de su indigna conducta.

Empero, mi voto fué favorable á la proposición Quejido, por entender que si érais malos y luego continuábais siéndolo, había contribuído por mi parte á deshacer el equívoco mantenido en la gran masa neutral del país de que nosotros somos una rémora para la instauración de la República, y por el contrario, si os enmendabais, había también contribuído á acelerar esa forma de gobierno más en armonía con mis ideales.

EZEQUIEL BERMEJO.

NOTAS SEMANALES

Pobre virgencita
juerga necesita
con el abanico
resucitará.

(Música de Caballero).

Y á falta de abanico, con el soplo tremendo de los católicos, apostólicos é imbéciles.

Porque, eso sí, están que soplan.

No digo por dónde.

Nuestra bendita patrona, begoñesa—y Virgen—cosa fácil es ser Virgen siendo de madera—está que trina contra el Ayuntamiento, y no hace más que hablar en vascuence, lengua que usa cuando siente irritación.

Pero, es lo que yo me digo: ¿Por qué demonio no hace un milagro para aplastar á tanto y tanto impío? ¿Por qué no cambia á todos los concejales en Merladetes, Zabalas y Zuazos?

¡Misterio impenetrable del Hacedor Supremo!

Lo cierto es que con los feos que va recibiendo la ricachona Virgen, mañana á eso de las ocho se va á caer de pena y de polilla. De veras, lo sentiré por el niño.

«La Virgen que lee en los corazones—escribe un periódico neo—sabrás quiénes son sus enemigos y quiénes sus amantísimos devotos... Caiga el pecado sobre los que lo cometieron».

Sí, sí, que caiga.

Yo pienso pasar un soberbio rato contemplando á Sainz Vizcaya hecho carbón en las calderas de Pedro Botero.

—No me quisiste pasear por Miravilla—exclamará desde lo alto y con voz dulcísima la Madre de Dios—no me regalaste perlas y sedas, no me alumbraste... ¡Achichárrate ahí, orador!

Por si acaso, hoy mismo al caer de la tarde me planto en casa de la Virgen, y la digo: —¡Aquí tiene usted un amigo!

¡O un amantísimo devoto!

**

¿Qué hace Joala que no contesta á mis «Objeciones»?

¡Estará preparando algún nuevo desafío!

Veréis cómo salta diciendo que nadie se atreve á contender con él, que el Socialismo es así y el reformismo asao y patatín y patatán.

Lo cierto es que yo me divierto de lo lindo con el portugués de Mundaca y que no me hallo á gusto sin uno de sus larguismos retos.

Conque, venga de ahí.

**

El emperador de Alemania enviará dentro de poco al Papa una cruz de brillantes y una carta.

Saberlo yo y ponerme á escribir al Sumo Pontífice, ha sido uno.

«No seas tonto—le digo—. No recibas brillantes. Mira que pelagra tu salvación eterna. Ser rico es sentir ya el calorito del infierno. Anda, quédate con la carta del emperador y la mía, y mándame la cruz...»

Ya está mi epístola camino de Roma. Cuando reciba los brillantes os avisaré, al objeto de ver la forma de construir casas bien ventiladas y espaciosas para obreros. ¡Daré gusto vivir en ellas aún cuando haya menos comodidades que en el Vaticano!

Entre tanto os diré una cosa:

Jesús llevó ensangrentado su cruz pesada de madera. Los papas llevan coquetonas cruces de brillantes...

¡Chit! ¡No sea que Pío X tome esto á murmuración y no me mande lo que yo humildemente le pido!

**

¿Verdad que yo soy bastante serio?

Pues bien, el sábado pasado estuve á punto de coger una hernia de pura risa.

¡Maldita batalla de flores!

Lo primerito que me tiré á la cara fué uno de galones con cada redondez que hasta los troncos de la aristocracia se encabritaban; luego, chalecos de todos los colores del arco iris, á saber: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil, leche...

No, leche había muy poca.

Encambio el lila abundaba que era una bendición.

De las mujeres, todas despampanantemente feas, horripilantes, quitando trece entre las que, tirada por un tronco, descollaba por su robusto cogote la hija mayor de las de Cagádez muy conocida en Bilbao y sus cercanías. De veras, iba mordible, *miravillosa*.

Vaya, no quiero seguir. Me quedo con la de Cagádez.

**

¡Santiguáos, hijos míos, que hay cisma entre los concejales bizkaitarras!

Lo asegura el mismísimo *Perdigón*.

Y yo.

Que el cisma es ya muy viejo, es más verdad que un lupanar.

Sólo que los cismáticos, cogidos de piés á coronilla por la jesuitería del partido, no han tenido hasta ahora el valor de cantar claro.

De todos modos jamás creí que hombres como Ulacia hicieran migas con jaungoikostas apollillados, enfatuados y desnarigados como Merladet.

¿EXIGENTES?

Tomó asiento a mi lado el propietario de una fábrica, cuyos obreros estaban en huelga, y después que hubo pedido al camarero le sirviera café, me soltó a boca de jarro:

—Sea usted bueno con los obreros; invierta la mitad de su fortuna en crear un establecimiento industrial para luego tener que abandonarlo ó someterse a las exigencias de los mismos por quienes se ha expuesto el dinero. Siempre están pidiendo; si hoy se les concede uno, mañana quieren dos y pasado querrán todo, como si lo que los fabricantes tenemos fuera de los operarios.

—Es natural—contesté—que los obreros procuren mejorar su situación. ¡Es tan mala! Su vida es de trabajo constante y de privaciones continuas, ¿qué hay de particular, pues, que se despierte en ellos el deseo de sufrir menos? Y ¿qué reclaman? ¿Un insignificante aumento de salario, una hora menos de tarea? ¿Qué han de ser esas exigencias!

Visítense la morada de los obreros y se verá que, aun en la de aquellos que mayores salarios perciben, todo su mobiliario se reduce a cuatro sillas, una mesa y dos ó tres camas, limpias tal vez, pero de la más económica construcción. Presénciense sus comidas, y será forzoso convenir en que nada tienen de opiparas; examínense sus ropas, sus vestidos, su calzado, y se hallarán deficientes. En cambio podrá apreciarse que la generalidad de los obreros tienen abundante prole.

Y nótese que si mientras pueden trabajar apenas consiguen alimentarse malamente, vestir y calzarse de cualquier modo y ocupar una reducidísima y casi siempre antehigiénica habitación, cuando una enfermedad ó un paro forzoso le cabe en suerte, su vida y la de su familia se hace imposible. ¿Cómo pagar al casero, al tendero, al panadero, al carbonero... y con qué sufragar las demás atenciones que en la casa no admiten espera? Las cuatro sillas irán a la prendería y las ropas de algún valor a la casa de préstamos. Después que no haya nada que vender ni que empeñar, el hambre, la miseria, la desesperación...

Pretenden los obreros vivir mejor y no hay razón para negárselo. Ellos construyen magníficos edificios y pagan renta por ocupar miserables boardillas; tejen ricas sedas y paños finísimos y visten percal y dril; hacen suntuosos carruajes y tienen que salvar las distancias andando; el oro, las perlas, los diamantes ellos lo extraen y pulimentan para que otros lo posean, y ellos, en fin, producen todo y nada tienen, ¿cómo en justicia se les ha de poder negar un real, ni dos, ni tres de aumento en sus salarios? ¿Cómo es posible en tanto haya quien viva lujosamente sin trabajar se tache de exigente al que dedicado toda su vida al trabajo, pretende se le dé un poco, nada más que un poco de lo que sobra? Porque el aumento del salario al obrero, significa sacar de los almacenes donde está pudriéndose, un poco de harina, un pedazo de tela u otro artículo cualquiera, y es indiscutiblemente mejor que dejar a la polilla consumir la producción *incolocable* en el mercado, que sirva para cubrir atenciones de los mismos que la elaboraron.

Además, amigo mío, es un poquitín difícil hacer creer al trabajador que las industrias se crean para favorecerle, para proporcionarle un jornal. Saben de memoria que el móvil único, exclusivo que al industrial guía es acrecentar en cuanto posible sea su capital.

—Cuanto usted y los que como usted piensan dicen—me replicó—es muy bonito, muy halagador para los obreros, pero también muy fuera de la realidad. Los negocios no siempre dan utilidades y cuando las dan no remuneran, ni con mucho, los trabajos que los industriales se imponen.

Contado será el negocio que produzca un cinco por ciento de interés al capital, é invirtiendo éste en papel del Estado se tiene seguro ese interés y se evita tener que luchar todos los días con los obreros, con los clientes que pagan tarde y mal, con la competencia de otros fabricantes y con las crisis.

Siempre tienen ustedes en la boca—continuó diciendo—que los obreros trabajan para nosotros cuando la verdad es que nosotros trabajamos para ellos. Desde que tengo la fábrica ni un año siquiera han excedido las utilidades de cuatro y medio por ciento del capital invertido. Ya ve usted, que habiendo podido sin exposición de ninguna clase obtener el cinco por ciento, vengo perdiendo

siempre. Un gerente cobra sueldo, y a mí no se me paga el trabajo de estar al frente del establecimiento, que es bastante más penoso que el de un simple operario.

No tienen razón para quejarse los trabajadores. ¡Si es mejor ser obrero que patrono! ¿A qué se reduce su *extenuante* trabajo, que ustedes dicen? A estar en la fábrica nueve ó diez horas, durante las cuales, si no se les vigila de cerca, no dan golpe. ¡Valiente cosa, cuando el patrono bajo pena de arruinarse tiene que dedicar el día y la noche al negocio!

Quise demostrarle su erróneo modo de discurrir, pero le contesté instintivamente:

—Dice usted bien, hombre, dice usted bien. Ser obrero es disfrutar una canonjía, y no sé como no se le ha ocurrido mandar de paseo su fábrica y ponerse a ganar un jornal. ¡Quién le manda tener quebraderos de cabeza!

BAUTISTA.

ANTIMILITARISMO

Vohiky

Así se llama el hombre de corazón inmenso, de pundonor y de coraje, el oficial que se negará a dar la orden de hacer fuego sobre los huelguistas de Kieff, aquél que no quiso convertirse en matador de hambrientos.

La guerra social, la triste lucha de clases se agranda negramente por las ciudades del Cáucaso. El proletariado oriental despierta con gesto de épica revuelta, mira de frente al implacable tirano y disputale su vida con bravura. A cientos caen nuestros hermanos, sacrificados al infame idolo militarista. Mas la resistencia obrera continúa ardiente, heroica, desesperada... Y en medio de los duros de corazón surge la bella figura del capitán Vohiky diciendo: ¡No matar!

Lo lei ayer, y los puños se me cerraban y el corazón se me saltaba: «Vohiky ha sido fusilado». Sí, habrá morido el polvo a balazo limpio, frente a un pelotón de autómatas. Murió, de fijo, como un perro...

¡Eso cuesta ser generoso con los desamparados!

Amigos, amad la memoria del gran mártir.

Jay

Este reservista del 105º de línea, de la guarnición de Clermont rehusó ha poco agarrar el fusil.

—Eso es—dijo—contrario a mis principios...

A pellones fué seguidamente conducido al calabozo.

Ante la amenaza de un Consejo de guerra, el infeliz padre de Jay consiguió a fuerza de lágrimas y ruegos que éste cesase en su actitud.

¿No es muy malvada esta sociedad, en la que un padre tiene que aconsejar a su hijo de rodillas y entre sollozos que empuñe un arma homicida?

SELECCIONES HUMANAS

Observando la solicitud que los que se dedican a la cría de ganado ponen en la elección de los machos, se echa de ver el lamentable descuido con que la raza humana se reproduce.

Las obras que tratan del morbosismo hereditario son numerosos é interesantes, pero al leerlas notamos que el asunto es muy complejo y especial y que, por lo tanto, necesita, para ser eficazmente conocido, de un enorme caudal de paciencia y buena voluntad. Envuelve uno de los problemas de más alto interés para todos. Nunca alabaremos bastante a los poderes públicos que estimulen seriamente su estudio.

Cada cual en su medio puede comprobar la enorme influencia de la herencia. La debilidad, el raquitismo, la obesidad y otros defectos orgánicos le deben ser atribuidos. ¿Quién no ha tenido ocasión de arrojar miradas de pena sobre pobres niños *enclenques* y contrahechos, sobre jóvenes de complexión delicada en cuyo rostro se pinta una eterna tristeza, un constante mal humor? Para ellos la vida es una carga que llevan como el dulce Jesús y los bandidos llevarán la pesada cruz antes del sacrificio de la muerte.

Si nos fuese dado ver simultáneamente a sus padres y conocer sobre todo a sus antepasados, la explicación de tales anomalías fuera bien sencilla y natural. Notáramos entonces, cuán ciegamente obedecieron estos padres a la ley imperiosa del amor, sin reflexionar en sus consecuencias: el niño.

Razonar el acto de amor cuando se desea

un niño es obligación que todo ser inteligente identificado con sus intereses y los de la Humanidad debiera imponerse. Quien se conozca a sí mismo, a su familia y la de la esposa se impondrá esa obligación sin titubear. Naturalmente, si nada de anormal le ha sido revelado cuenta de diez nueve probalidades de tener hijos bien constituidos y dispuestos, por lo tanto, a emprender el viaje de la vida en las mejores condiciones. En caso contrario deberá abstenerse, actuar sin engendrar.

¡Y por qué no obrar así cuando este acto íntimo puede arrastrar consecuencias tan fatales que, desde la primera experiencia, hagan desaparecer para siempre la felicidad conyugal! ¡Profundísima tristeza la de los padres al contemplar el espectáculo del niño que sufre, que llora, y que mañana será rechazado por la sociedad!

Ciertamente, el amor paternal a la vista de un niño en tal estado, se engrandece, llega hasta el sacrificio, hasta la abnegación heroica. Esto ocurre muchas veces. Pero otras, quizá las más, el mutuo amor desaparece a las claras. Uno de los cónyuges no quiere darse cuenta de la responsabilidad que le corresponde, abandona su hogar para buscar en brutales placeres, el olvido de tantas y tantas calamidades. ¡Y entonces el sufrir de los chiquitines abandonados, sin caricias!

Si, razonar el acto del amor. Nadie osará reeditar la ley de Licurgo (1) ni promulgar una nueva que impida procrear a los individuos que no han sido heridos por la naturaleza con la esterilidad. Por lo tanto, los mismos individuos deben rehusar la procreación, sabiendo que sufren un defecto directa ó indirectamente, es decir, por herencia ó por su propia culpa, y que puede reaparecer agrandándose sobre los descendientes.

¿Mas cómo enterarse de los defectos, de qué manera ponerse virtualmente en relación con los antepasados?

En este punto es donde quisiéramos ver atendida la tradición constituyendo oficinas destinadas a establecer en lo posible los árboles genealógicos de las familias con algo más que los nombres y apellidos, lugares y fechas de nacimientos de sus individuos; me refiero a las particularidades que se relacionan con la constitución corporal, mental é intelectual de éstos, lo que sería muy beneficioso para las generaciones sucesivas.

Pero no insisto más. Aún no ha llegado la hora de una organización como esta. Las costumbres no están hechas. Esperemos tiempos mejores.

Entre tanto se hace necesario crear centros médicos, larga, muy largamente retribuidos y por tanto, independientes encargados de proporcionar datos relativos a la transmisibilidad, y de dar consejos a los futuros cónyuges. A estos centros recurriría quien quisiera asegurarse de no hacer desgraciados a sus hijos a los cuales debemos dejar por herencia cuando menos la salud, la más preciosa de las fortunas. Serían al mismo tiempo un manantial excelente para la legislación, fecundo en datos útiles, indicador exacto de las causas de muchas enfermedades; fijarían la parte que de ellas debe atribuirse a la profesión ejercida por el individuo, y, en suma, señalarían las medidas necesarias para atenuar la cifra de mortalidad. Publicarían también la proporción de ésta por diferentes excesos: alcoholismo, tabaco, acto coital, trabajo manual ó cerebral. Aconsejarían la observación de las reglas de higiene y de limpieza. A las mujeres les pondrían de manifiesto la influencia de los vestidos demasiado ajustados y del corsé sobre el organismo y particularmente sobre la salud del niño. Merced a ellos, los padres no dejarían a sus hijos el cuidado de descubrir el misterio de la perpetuación de la vida. Dichas oficinas de higiene pública pondrían a la juventud en guardia contra las terribles enfermedades sexuales, resultado de la criminal ignorancia en que la abandonan ó de la desviación moral; los jóvenes sabrían que la sífilis es transmisible y que cuando los padres sufren esta enfermedad los hijos nacen en la podredumbre. Darían, en fin, otros datos para prevenir el peligro, alumbrar nuestros pasos y hacer más agradable la vida, gracias a precauciones muy fáciles de tomar y de enseñar. ¡Cuán llanamente pudiera hacerse todo esto en una sociedad cuidadora de la salud de sus individuos, en un régimen socialista!

Puesto que existen instituciones destinadas a perpetuar la hermosura y la fuerza de la raza caballar, ¿no es mil veces más importante establecer instituciones que aseguren el vigor de la raza humana?

A. OCTORS.

(Traducido para LA LUCHA DE CLASES.)

(1) En Esparta los que nacían débiles ó contrahechos eran arrojados al río.

VAYAMOS Á CUENTAS

Suponed que un Juan cualquiera gana diez mil duros con el sudor de su frente.

Vaya un tío sudando, ¿eh?

Porque es lo que diréis vosotros: ¿cómo demonio sudamos a diario la gota gorda, y apenas si tenemos dos perras que hagan chin-chín en la faltriguera, sobre deber al casero, al tendero, a todo cristo?

Pero, ya que nada cuesta suponer, quedemos en los diez mil machacantes.

Bueno. Este capital produce al 5 por 100, en un año 500 duros. ¡Ah! Se me olvidaba contaros que Juan, cansado de tanto trabajar, se tira a la bartola y dice:—¡Rediez, no seamos primos, pongamos nuestro dinerito en una casa de Banca!

Y como lo dice lo hace.

Los 500 duros de ganancia no le han causado, pues, sudor alguno. Tampoco han venido del cielo. Las monedas no paren, que yo sepa...

Esa ganancia proviene, por tanto, de sudor ajeno, de *trabajo no pagado*.

No importa. Nuestro honradote capitalista pertenece a media docena de congregaciones religiosas, bulle mucho en la Asociación de la Caridad y en el Patronato de Obreros de San Vicente de Paul, da una *perriña* a cada mendigo que topa...

Y agrega los 500 duros al capital anterior, formando así uno nuevo y más voluminoso.

En el segundo año *trabajan*, de consiguiente, 10.500 duros descompuestos en dos cantidades distintas por su procedencia, a saber: 10.000 duros debidos al trabajo PROPIO.

500 duros debidos al trabajo AJENO.

Pero es el caso que, al cabo de cierto tiempo, el segundo sumando llega a ser tan grande como el primero, ó sea, los diez mil duros llegan a producir otros diez mil.

Nuestro hombre se vé dueño de este dineral creado enteramente por el trabajo de otros. Y como sesudo y metódico que es, dedica tal suma a la implantación de una industria: fábrica de cuerdas, pongo por caso.

Si los cordeleros de la fábrica de ese Juan cualquiera conociesen cómo éste ha llegado a poseer los diez mil dures necesarios para construirla y hacerla funcionar, ¿qué reflexiones harían?

Bien sencillas, bien claras:

«Esta fábrica no es de Juan. Construyéronla los obreros. Maldito si él entiendo ni jota de cordelería. Además el capital de Juan, no es de Juan, es de los trabajadores. Ellos mismos lo crearon. ¡Y ahora se vuelve ingrato contra ellos para explotarlos más y más, para producir «ganancia»! Vamos a ver: si a Juan le hubiesen quitado un sólo duro de los que ganó sudando ¿qué hubiera dicho? ¡Me han robado! ¿Qué, pues, dirán los trabajadores a quienes él quitó nada menos que diez mil? ¡Nos han robado! Juan, es, por tanto, un ladrón, su propiedad un robo, y nosotros unas víctimas.

Si, obreros. Cuando dice el amo de la fábrica «esto es mío», miente como un bellaco. No es de él, es vuestro. No pasa él de ser quien os atormenta a diario. Su capacidad no supera nunca, en absoluto, a la vuestra. No os da de comer, como añade con aire de protección. Todo lo contrario. Vosotros le dais a él, no ya de comer sólo, si que también su lujo, sus palacios, sus diversiones, sus excesos.

Estad muy ciertos: el día que no le déis eso, que no le produzcaís ganancia, os mandará a paseo. No, a paseo no, a la miseria. A paseo irá él importándole un pitoche vuestras lágrimas y las de vuestros hijos.

TOMÁS MEABE.

¿A ESOS...

Siempre he creído que los anarquistas, salvo contadísimas excepciones, se dan de bofetadas con el sentido común. Cada día me hallo más aferrado a este juicio.

Hace algún tiempo que no leo la prensa libertaria. ¿Para qué? Exceptuando algún que otro artículo doctrinal, pues la mayoría no dicen nada, sólo se leen noticias de este jaez: «El socialista adormidera Fulano se ha fugado con 7.000 pesetas que pertenecían a tal ó cual Sociedad». O esta otra: «Los socialistas de este ó el otro punto han denunciado al gobernador, la propaganda que los anarquistas hacíamos en los cuarteles. El gobernador ha premiado este servicio, obsequiando espléndidamente al presidente de la Agrupación Socialista». Y luego una amplia información del movimiento obrero desarrollado

en Villalobos, Santiuste, Cedrin, Alcadahuete, Martingala, etc., en cuyos pueblos están todos los obreros poseídos de un extraordinario entusiasmo anárquico y dispuestos al primer aviso a realizar la grrrran rrrrevolución social.

Verán ustedes la falta de seso del rebaño ácrata. Un ministro (no recuerdo su nombre, ni hace al caso) presenta á las Cortes un proyecto de Ley Municipal, por el cual sólo pueden ser concejales los que tengan establecimientos ó paguen contribución directa al Estado.

Las Agrupaciones Socialistas protestan en mítins de tal proyecto. Los compañeros de Eibar me invitan á que asista á una reunión allí organizada con tal motivo. Pues bien; cierto periódico libertario dice muy seriamente que si yo protesto de semejante proyecto es sólo porque, como los socialistas de Bilbao me iban á poner una tabernita, ese maldito proyecto viene á echar por tierra todos mis sueños dorados. ¿No se rien ustedes?

¡Ah! ¡Si estos anarquistas supieran!... Pero, qué caramba, lo voy á decir. Una noche, (hace todavía poco tiempo) me presenté al Comité de la Agrupación. ¡Eh, compañeros—les dije—, las elecciones municipales se acercan y espero me tendréis presente, pues me creo con méritos para ser concejal! Traigo buenas recomendaciones. «Y al mismo tiempo les enseñé una porción de cartas de recomendación». Veremos, veremos,—me contestaron—hay muchos aspirantes, pero, en fin, cuenta con nosotros en todo lo que podamos. «Salí de la secretaría más contento que unas pascuas. Por fin—me dije—voy á ver realizados mis sueños». Me creí ya concejal. Salí á la calle y ¡oh decepción! nadie me hacia caso, ni los municipales me saludaban. Mas no era cosa de desanimarse. Empecé de nuevo á trabajar el asunto. La Federación local celebraba un Congreso, en cuyo orden del día figuraba una proposición consistente en impedir que los federados vendieran su voto en día de elecciones. Como pude (pues para esto soy muy vivo), me agencí una delegación. ¡Y que no hice yo esfuerzos para que esta proposición se aprobara. ¡Mi buena estrella se eclipsaba!

Sólo quedábame un consuelo: no había sido descubierta mi intención.

Pero ¡oh desencanto! todo lo he perdido «El Machacar en el Clavo», papelucho para su uso particular tiran los seis anarquistas de Sestao, acaban de desenmascárame.

«Te damos el pésame, Villanueva—me dicen,—tu querías que nadie vendiera su conciencia para que en las próximas elecciones te hagan concejal». Ya no es posible ocultarlo. Si, perspicaces anarquistas, esa era mi intención.

Y vosotros, los que creéis que yo no soy elegible, estáis equivocados. Tengo mi establecimiento taberna-restaurant-café-peluquería, en la calle del Sol, núm. 9. Todos los anarquistas lo saben.

Aquello que yo decía que los obreros debieran tener dignidad en días de elecciones y no venderse como manadas de borregos á los candidatos burgueses, todo era guayaba pura.

Acabo de hacer una confesión sincera, y vosotros, anarquistas, debéis obrar recíprocamente. Decidme, pues, en secreto. ¿Verdad que el acuerdo del Congreso os ha llenado de júbilo, puesto que os deja en libertad de ser agentes y vender vuestro voto como siempre lo habéis hecho?

Alborzados andan los anarquistas, porque el precitado Congreso acordó que las secciones no admitan en su seno á quien no pertenezca al oficio. El citado papelucho me invita á que abandone la presidencia de la Sociedad de Marineros y Fogoneros.

Eso nunca. Antes moro. ¿Dejar yo esa canonja? Ni que estaría loco. ¿Queréis que abandone esa prebenda para cogerla alguno de vosotros? Vaya, esperar sentados.

Y ahora, tú, compañero tipógrafo, si crees que esto es echar demasiado tiempo á perros, digo anarquistas, haz de estas cuartillas lo que te plazca.

H. VILLANUEVA.

A UN FUTURO INGENIERO

Permitidme responder públicamente á la carta privada que me habéis enviado. Decís en ella que estando á punto de terminar vuestros estudios y llamado á dirigir muy pronto á los obreros, quisierais saber exactamente las opiniones «de las diversas escuelas socialistas» acerca del trabajo y el capital. Los manuales de economía política que

habéis consultado sólo dan nociones insuficientes y confusas. Por tanto me preguntáis en qué libros se puede encontrar un resumen preciso ó indicaciones substanciales referentes al asunto.

Confieso que la cuestión es algo embarazosa. La literatura socialista es ya muy extensa. No parece razonable aconsejar tanta lectura á quienes se hallan entregados á otros trabajos. Por otra parte hay mucha temeridad en eso de hacer una elección á gusto propio, y decir: «He aquí la obra donde está contenido el Socialismo». A mí entender no lo está por entero en parte alguna, pues se diversifica y desarrolla con el desarrollo mismo de la vida. No se le comprende bien sino siguiendo su movimiento, del cual no son más que momentos, los libros y los sistemas.

Imposible, pues, dar indicaciones precisas. No conviene tampoco hablar como lo hacéis, de las «diversas escuelas socialistas.»

Ciertamente, hay entre los socialistas marcadas diferencias de táctica y método: la filosofía general de la historia y del hombre que mantienen está muy lejos de ser una. Empero, todos guardan un gran fondo de ideas comunes respecto al sentido general de las transformaciones que deben cumplirse, á las formas de propiedad que deben reemplazar á la propiedad capitalista y á la dirección del esfuerzo necesario. Y cabalmente me pedís la bibliografía sumaria de este Socialismo esencial y común.

Si deseáis algo más que esto, si queréis una especie de catálogo científico de las obras más recientes del Socialismo internacional, os dirigiré á otros que saben mucho más que yo de tales cosas, en particular á Carlos Andler. Me guardaré también de señalaros, ya que se prestan á controversia, obras de alto valor, como los trabajos filosófico-sociales de Fourniere, tan ingeniosos y penetrantes, ó el libro donde Renard ha intentado precisar el mecanismo de la sociedad futura, y en el cual nuestros mismos adversarios reconocen admirable claridad y fuerza. Pero los socialistas abren debate acerca de la filosofía social de Fourniere, y cuanto á los sistemas constructivos que pretenden representar hasta en sus menores detalles la sociedad colectivista, las discusiones durarán hasta que el propio evolucionar no haya escogido entre «los posible».

Creo que para conocer lo que hoy existe de esencial en el pensamiento común de los socialistas, conviene leer la *Capacidad política de las clases obreras*, obra de Proudhon, donde el «mutualismo» está á dos pasos del colectivismo, y que ha permitido al vivo espíritu de Ch. Longuet conciliar proudhonismo y marxismo; el libro de Lasalle *Capital y Trabajo*; el fragmento de Schaeffle *Quintessence du Socialisme* que tiene el interés especial de haber sido escrito por un no-socialista; los *Principios socialistas*, de G. Deville; la exposición verdaderamente notable que Vandervelde ha hecho del *Colectivismo*, en el cual se une al rigor científico una muy viva atención á los medios de realización; el *Comentario del programa* de Erfurt (Kautsky); y en fin, el reciente libro de Anton Menger sobre *La Nueva teoría del Estado*: aquí, por muy diferentes vías que Marx, llega Menger á una transformación socialista de la propiedad, trazando las formas y medios jurídicos.

Os indico preferentemente estas ocho obras porque son substanciales y breves, y porque, á pesar de las diferencias de pensamiento que separan á hombres como Proudhon, Lasalle, Schaeffle, Menger y Kautsky, todos ellos orientan el espíritu en la misma dirección.

Sin embargo, no falsead el sentido de estas indicaciones. Me guardo bien de inmovilizar en algunos libros el pensamiento socialista. Pero cuando me preguntáis, como otros muchos: ¿Dónde encontrar una exposición sumaria pero sólida?, creo no poder responderos mejor que por la indicación de esas obras. Pueden ser caducas en tal ó cual de sus partes, y es nuestro deber someterlas sin cesar á la prueba de la crítica y de los hechos. Pero, bajo tales reservas, ofrecen el conjunto de rasgos más concordantes y precisos para poder definir el Socialismo contemporáneo.

En fin, toda vez que es imposible separar la teoría socialista de la interpretación sistemática del movimiento obrero, sindical y cooperativo, es preciso unir á las obras ya citadas, el admirable libro de Sydney Webb, sobre la *Democracia industrial*, ó sea, sobre la organización, el funcionamiento, las reivindicaciones y conquistas de los sindicatos obreros ingleses.

¿Será, pues, excesivo pedir á hombres de estudio como los ingenieros que van á ejercer en la industria funciones directrices, tener en su biblioteca, ó mejor en sus cerebros esos diez ó doce volúmenes? ¿No merecen los mi-

llones de proletarios á quienes van á dirigir que se los conozca de otro modo que por las declamaciones furiosas ó las ironías pesadas de la Prensa capitalista?

Peró no basta recorrer y meditar algunos volúmenes. Los jóvenes que salen de las Escuelas de Ingenieros, todos aquellos que en la grande industria moderna están destinados á una especie de primacia técnica y á funciones de dirección, tienen hacia los trabajadores y hacia sí mismos otros deberes más profundos y también más inmediatos.

JUAN JAURÉS.

(Traducido para LA LUCHA DE CLASES.)

HUELGA DE TONELEROS

Sigue igual. Los huelguistas á pesar de llevar trece semanas luchando están más fuertes que el primer día; saben que no han de ser traicionados por ningún compañero de fuera. Los patronos se han esforzado en reclutar obreros para reemplazarlos y á duras penas han podido reclutar uno el cual sale del taller con dos policías y en cohe como si fuera un presidiario; mucho peor aún, puesto que éste puede gozar de libertad. Siempre no le harán al muy traidor el *rendibú*; tarde ó temprano le dejarán abandonado y entonces será ella.

AIRES DE FUERA

HOLANDA

El Comité neerlandés ha organizado mítins en doce ciudades del país al objeto de preparar una gran manifestación nacional en favor del sufragio universal que tendrá lugar en Rotterdam, en el momento de la apertura de las Cámaras.

RUSIA

Durante la reciente huelga ha sido repartido por todo el imperio el siguiente manifiesto.

«A todos los trabajadores, hombres y mujeres de Odessa:

Basta, basta ya de dolores y de lágrimas, de vida sin gozo, de miseria sin tregua, de trabajo penoso, insoportable. Fuerza es que se ponga término á esta labor acabadora. No podemos continuar alimentando ociosos, creando para ellos la riqueza que se debe á nuestro sudor, á nuestra sangre y recibiendo en cambio salarios de hambre, humillaciones, atropellos. Gracias á nuestra ceguera los capitalistas han gozado largo tiempo el fruto de nuestras penas. Empero, adquirimos ya conciencia, reconocemos el enemigo común. Sabemos que nuestra causa es la de todos los trabajadores. De ahí la unión de todos para la lucha. Hemos declarado la huelga y no cejaremos hasta que se nos dé lo que pedimos: jornada más corta, salario más elevado, esto es, necesidades imperiosas de las que depende nuestra existencia. Una vez que logremos esas dos mejoras, nos hace falta la seguridad de que nos serán conservadas.

Es preciso estar siempre prestos á recomenzar la lucha. Es preciso que podamos celebrar libremente reuniones para discutir nuestros asuntos y exponer muy alto nuestras opiniones; que los propagandistas obreros no sean hostigados por la policía y arrojados en calabozos infectos.

Rechazamos con asco la protección policíaca. ¡Abajo Zubatoff! (jefe de policía secreta). ¡Abajo los delatores! Quieren engañarnos con palabras de miel y hacernos persuadir de que el Gobierno es nuestro amigo al que debemos dirigir humildes súplicas... No, camaradas, no es el Gobierno del czar quien nos ayudará. La Rusia meridional entera está agitada por las huelgas y no son ciertamente las descargas de Zlatoust ni los latigazos de Wilna los que detendrán el movimiento. Aspiramos á aniquilar la autocracia y á instituir un Gobierno popular. Sólo aquellos que el pueblo elige deben gobernarlo. Así únicamente nuestra pelea contra el capitalismo será coronada de éxito; así estaremos ciertos de no ser fusilados cuando protestamos contra las penas de prisión y destierro que se nos infligen; así alcanzaremos la libertad que poseen nuestros compañeros de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de América, que tienen ya Gobierno representativo.»

El proletariado socialista internacional sigue atento y conmovido el curso de la dramática huelga.

Toda la población obrera del Cáucaso y de una mitad de la Rusia Europea se ha levantado en un movimiento de unión admirable,

consciente y organizado sobre la base de reivindicaciones comunes de orden económico-político.

El director del departamento de policía da cuenta de centenares de muertos, heridos y prisioneros. ¡Así es la represión de sangrienta, feroz y despiadada!

No puede ocultarse á nadie el carácter revolucionario de la huelga. Es muy característica y sintomática la unión de los estudiantes á los huelguistas de Kieff.

El referido director de policía hace notar «que no es posible utilizar á las tropas del ejército regular en fines policíacos. La experiencia demuestra que no puede tenerse confianza». Y como las autoridades no se atreven á echar mano de ciertos regimientos, han recurrido, «para restablecer el orden», á los cosacos, los más salvajes, los más bárbaros.

Y es que el año último, en las regiones de Karhoff y Poltawa, la infantería rehusó dos veces disparar contra los campesinos y obreros. Es que, este mismo año, en Kieff, los soldados han tirado al aire y las balas perdidas han herido á pacíficos burgueses. Es que el capitán Vohiky acaba de hacer una coazonada. Es que en Odessa la infantería no ha querido hacer fuego sobre los huelguistas, pretextando que entre ellos se encontraban mujeres...

FRANCIA

La obra laica emprendida en la República hace poner el grito en el cielo á los clericales que saben que los intereses particulares de su Iglesia están amenazados de muerte.

Desde el 1.º de octubre la casi totalidad de los niños encomendados hasta aquí á los congregacionistas podrán acudir á las escuelas públicas transformadas y engrandecidas. Millares de jóvenes recibirán, pues, en adelante, una educación verdaderamente humana y una enseñanza sana, racional, sobre bases científicas, mediante procedimientos pedagógicos superiores, de alta moralidad.

Esto vendrá en provecho de la juventud, del pueblo, de la república.

En cambio ¿qué hacemos en España? Caminar hacia atrás. Ni un paso hacia la laización de las escuelas municipales y del Estado, la enseñanza gratuita y obligatoria, el establecimiento de cantinas escolares...

Sobre todo la enseñanza en Vizcaya es un escandaloso monopolio clerical.

COSMOPOLITA.

Contra el militarismo y la guerra

—¿Por qué me matáis?

—¡Valiente pregunta! ¿No vivís acaso al otro lado del Océano? Pues entonces...

Mira chico, si vivieras á este lado, yo sería un asesino; pareciera atrozmente injusto el mataros. Pero, puesto que vivís al otro, yo soy un bravo y encima ejecuto una acción justa. (PASCAL.)

La paz es el tiempo donde los hijos entierran á sus padres; la guerra es el tiempo donde los padres entierran á sus hijos. (HERODOTO.)

Los ejércitos de mar y tierra que distraen la mayor suma de impuestos y roban la más robusta juventud, empujan ésta á la depravación, haciéndola sacrificar á una función parásita los años que debiera emplear en formarse al trabajo, del cual pierden el gusto en el estado militar. (FOURIER.)

Si alguien, á semejanza de los espartanos y de los indios pieles rojas, propusiera matar apenas nacidos á los niños defectuosos quienes de seguro han de arrastrar en daño suyo y de la colectividad una vida miserable, nuestra civilización que se dice humanitaria lanzaría con razón un grito de protesta.

Pero esta misma «sociedad humanitaria», á cada nueva explosión guerrera, encuentra muy sencillo y admite sin murmurar que cientos y miles de hombres vigorosos, los mejores de la generación, sean sacrificados al juego de azar de las batallas.

¿Y por qué, pregunto yo, se agosta así la flor del pueblo? Por intereses bastardos que nada tienen de común con la civilización y que empujan á los pueblos á estrangularse sin piedad. (HÖKEL.)

En todos los países donde existen ejércitos permanentes, las quintas arrebatan los jóvenes más hermosos, que están expuestos á morir prematuramente en caso de guerra, que caen con frecuencia en el vicio y que no pueden jamás casarse á su tiempo.

Los individuos pequeños, defectuosos, de constitución débil, quedan por el contrario en sus casas, teniendo, de consiguiente, muchas más ocasiones de casarse y dejar hijos. (DARWIN.)

Un hombre muestra á otro un saco ó una urna llena de bolas numeradas y le dice:

«Amigo mío, mete la mano dentro y si sacas cualquiera de los cien primeros números, te quitaré tu chaqueta, tus calzones, tu camisa... Quedarás desnudo como un gusano. Te examinaré luego de pies á cabeza. Si estás inválido, enfermo, inútil para cosa buena, te mandaré enseñada á tu casita para perpetuar la especie.

Si, por el contrario, estás bien conformado, bien sano, en suma, si todo anuncia que eres un hombre útil á la sociedad, un artesano robusto, un individuo capaz de vivir y hacer vivir á los suyos con el trabajo fecundo, y procrear también hijos vigorosos, entonces te pondré armas homicidas en las manos y te enviaré á matar.» (BOUCHER DE PERTHES.)

MUNICIPALERÍAS

¡Rediez, con estas sesiones subsidiarias se le apochan á uno las reseñas como brevas del árbol caído! Describir municipaladas de hace dos viernes da lo mismo que decir con aire de novedad que Merladet es chato y más majadero que chato. Además yo no asistí á tal sesión por tres razones: la primera, la segunda y la tercera.

Permitidme, pues, pasar por alto el sermón del Gran Mierdoso. Sé que sentiréis horrores. ¡Cuidado que nos importa eso de alargar ó encoger los entierros eclesiásticos!

¿Que se encogen? Pues magullados atropellados y jeringados los sentimientos religiosos del piadosísimo vecindario bilbaino. Así lo asegura *La Pindonga del Norte*.

¿Que se alargan? Pues eso es canela pura y religión pura y zanahorias.

¡La Higiene, que revienta!
Vaya, me marchó. ¡Yo que pensaba debutar el miércoles pasado!

BERMEO

He probado ya, marineros de Bermeo, la explotación de que sois víctimas. A fin de os libréis de ella, me permitiré haceros hoy una recomendación. Conste que no me guía otro interés que el que pueda tener un explotado en que no lo sean los demás.

Debéis de una vez transformar esa cofradía ó lo que sea, donde el obrero tiene deberes pero no derechos, esto es, darla el carácter de una Sociedad verdaderamente obrera. Hoy no os reporta beneficios. Su fin lo expuse ya en mis anteriores cartas.

Lo que á mi juicio conviene, en primer lugar, es que os deis cuenta exacta de vuestra situación. Meditad bien sobre ella, y entonces os convenceréis de la verdad de lo que yo sinceramente os afirmo.

No es posible que por más tiempo sigáis así. Los curas os predicán paciencia y resignación. No hacéis caso de ellos. Por donde quiera que vayáis encontraréis compañeros que sufren pero que luchan con valentía, que defienden su pan y el de sus hijos, que se unen contra los causantes de los dolores del pobre. ¿Por qué no os unís y lucháis también vosotros? ¿Es que creéis ser menos explotados que los demás? No y mil veces no. Fuerza es que los obreros de mar y tierra formen, pues, un solo cuerpo, una asociación poderosa que trabaje por aniquilar el presente régimen de castas irreconciliables donde los trabajadores viven en la miseria y los holgazanes en la opulencia. Agrupáos, agrupáos todos en un partido de clase, id tras la bandera roja de amor y vida, la del Partido Socialista Obrero.

Nuestros enemigos quieren falsear la doctrina socialista. No tienen otro remedio que mentir para atacarla. Y si no ahí está *Joala*. Se pretende también que no sea leída en Bermeo LA LUCHA DE CLASES, se quiere que no conozcáis vuestros derechos... Esto os convencerá de que hay quienes temen la luz de la verdad. Porque, vamos á ver, ¿á qué esa campaña ruin contra nuestro semanario? ¿qué es lo que no puede ser en él leído?

No les agrada á los caciques de levita ó sotana que llamemos vagos á quienes lo son, ladrones á los que roban, embusteros y farisantes á los que viven del embuste eclesiástico... y así sucesivamente.

¡Ah, otra cosa fuera si tuvieran que tirar de remo!

Sigan, sigan haciendo guerra contra este periódico. ¡Muchas gracias! Así ellos mismos se encargan de descubrirse.

Marineros bermeanos, leed la Prensa obrera que es la que dice, pese á quien pese, las verdades.

UN EXPLOTADO.

MARQUINA

¡Maria santísima, qué fuego echan por la boca los sacerdotes de este pueblo contra los comcejales herejes del Ayuntamiento de Bilbao! Y todo porque á éstos no les parece bien derrochar el dinero del pueblo en honor de la riquísima Virgen de Begoña, mientras hay pobrecitos sin pan, servicios desatendidos y una enorme deuda. Está visto que la beatería no se sacia nunca y que le importa un pepino las necesidades ajenas con tal de engordar ella. ¡Guztia batentzat! Los coadjutores que más se distinguen por sus insultos son Antonio Arrizubieta y Domingo Suluaga. El don no ponemos porque no lo tienen ninguno. También algunos fraillotes carmelitas berrean de le lindo apenas cogen el púlpito por su cuenta. Como que, llenos de evangélica unción, no acaban de recomendar á todo bicho viviente que, en las próximas elecciones municipales, se trabaje por la candidatura católica.

Esforzáos, amigos marquineses, porque las sanas doctrinas penetren en vuestro pueblo. Estudiad los generosos ideales socialistas y veréis cuán calumniados y desfigurados son por los curas, veréis que nuestro objeto es establecer una sociedad de hombres que se respeten y se amen y trabajen unidos en pro de la felicidad de todos.

J. B., B. Z. É Y. A.

BARACALDO

¡Rediez con los cebones eclesiásticos! Hace tres semanas vino uno á hacer la apología del abogado de la peste. Apenas trepó á la cátedra del Espíritu-Santo, en vez de contar las estupendas excelencias de Roque (San) nos dió la tabarra hache semillorando por los pocos obreros que concurrían á la casa de Dios y soltando algunos dicharachos contra los socialistas y obreros asociados que—dicho sea de paso—no tienen casa como Dios y sus ministros.

Sepa el muy zoquete que nos tienen muy sin cuidado sus ataques allí donde sabe que nadie puede contestarlos, y que la única preocupación que á los obreros aconsejamos guarden tocante á la Iglesia, es la de no concurrir á ella ni dar un céntimo para ninguna de sus mojigangas carnelescas, casamientos, entierros y bautizos.

Acudan en cambio á las filas socialistas y societarias como único medio de acabar con tanta plaga de gandules que encima de vivir á costa nuestra nos calumnian y persiguen.

Otra cosa. Aquí tenemos un médico titular á la vez que corresponsal de la Compañía Aseguradora de accidentes del trabajo. Como tal es muy aprovechado. Resulta que á todo el que se desgracia en la mina *Juliana* (Luchana Mining) no quiere abonarle los días festivos, haciendo caso omiso de la real orden aclaratoria de Moret referente á las indemnizaciones temporales.

A ver si enmienda el citado médico de Retuerto. De lo contrario nos veremos en la triste necesidad de disgustarnos con él.

CASTREJANA

Los *esquirols* que ocuparon los puestos de los trefiladores cuando éstos se declararon en huelga en la fábrica de clavos de Echevarría, sita en Santa Agueda, se negaron á trabajar un día de la pasada semana porque les obligaban á pasar de nuevo el alambre rayado, impidiéndoles así sacar jornal.

¡Si estarán los caciques de aquella fábrica hartos de alambre defectuosos! ¿Hasta ahora no se les ha ocurrido rechazarlo? Porque claro está que si hoy no saben trabajar los *esquirols*, ¿qué demonio sabrían hacer año y medio cuando traicionaron á los huelguistas, agarrando por vez primera las herramientas del oficio?

¡Ah! Entonces hasta la chatarra era buena. Conste que no hacían otra cosa. La cuestión

era meter ruido en la fábrica por ver de acobardar á los huelguistas y hacerlos volver con la cabeza gacha. Entonces los *esquirols* recibían palmaditas en el hombro y eran acompañados á sus domicilios por parejas de policía secreta y dos expresidarios, revólver en mano.

Pero ya pasó aquello, ya hoy los traidores de entonces son tratados á batacazo limpio. Reflexiónenlo bien. Vean el pago que les da la burguesía.

Reconozcan el daño que hicieron á sus compañeros de explotación, obligando á varios de ellos á emigrar de Castrejana, y, lo que es peor, disolviendo la Sociedad del oficio, bajo cuya bandera pudierais estar fraternalmente unidos y hermanados todos los trefiladores en lugar de odiaros á muerte como os odiáis.

Si en la pasada semana, cuando os declarabais en huelga para sacudir el yugo patronal hubieran ido los antiguos huelguistas ofreciéndose á trabajar en las condiciones rechazadas por vosotros, ¿habriais triunfado? No, bien lo sabéis. Pero aquellos obreros tienen dignidad. ¡Tenedla también vosotros, reparad el daño que causasteis!

Si no hubierais traicionado á los antiguos trefiladores, estad ciertos, éstos hubieran ganado la huelga, la Sociedad vigorizada por el común esfuerzo, fuera vuestra invencible trincherita.

Y ved cómo, por vuestra culpa, no ha mejorado en Vizcaya la situación de los trefiladores. Habéis causado inmensos males y, á la postre, sin beneficiaros en nada.

¡Dura lección, cruel desengaño!

L. C.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA LOS PRESOS Y HERIDOS EN LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS Á CORTES DE 1903.

Lista número 18. Recaudado por Perezagua.

	Pesetas
Suma anterior.	403,05
V. G., 0,25; Manuel Marín, 0,50; F. Martínez, 0,20; M. M. B., 1; S. Beascochea, 1; T. Iturburu, 1; Nicolás Guzmán, 1; Angel Santamaría, 1; A. Martínez, 1; Mariano Ibáñez, 0,50; Hermosilla, 0,50; Anselmo Magaña, 0,30; Canto, 0,30; A. Andicasca, 0,25; Meléndez, 0,25; Eugenio Mendoza, 0,25; Urbaneja, 0,20; Roque Pérez, 0,40; Mariano Cano, 5; Francisco Suso, 0,30; Villamor, 25; Laidalga, 1; Angel Sanz, 0,50; Basilio Sanz, 0,50; Tiburcio de Diego, 0,25; M. Peláez, 0,50; J. Laidalga, 1; J. Laidalga, 1; Benito Giménez, 1,25; Santos Giménez, 1,25; Anselmo Magañón, 1,25; Manuel Vallejo, 1,25; Juan Aguirre, 0,50; Pablo Arteaga, 0,50; Romualdo Fernández, 5; Zabala, 0,50; Fructuoso Traperi, 1; Gregorio Bárcena, 0,25; H. T., 0,25; El Chico de la Blusa, 1; Gabriel Saiz, 1; Pablo Iglesias, 2; Zabala, 0,50; T. Iturburu, 0,50; José Calvo, 0,30; Alvaro Ortiz, 0,50; Compañera de Alvaro, 0,25; Eusebio Suso, 0,50; Román de la Vega, 0,50; Perezagua, 3.—Suma	43,25
Total.	486,30

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO Á LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

	Pesetas.
Suma anterior.	504,40
SITGES	
J. Mitjans, 2 pesetas; R. Martín, 0,75; J. Planas, 1,10; R. Serra, 0,25; E. Soldevila, 0,15; F. Cenzano, 0,40; J. Durán, 0,75; J. Serra, 0,35; J. Torres, 0,25; R. Mirabet, 0,95; R. Gumá, 0,50; M. Rosell, 0,45; Antonio Cusiné, 0,50; J. Tutusaus, 0,50; J. Monserrat, 1; L. Sabaté, 0,30; J. Carbonell, 0,20; J. Matas, 0,40; M. Mirabet, 1; P. Rosés, 3; Un metalúrgico, 0,25; J. Pujol, 0,50; J. Zarranz, 0,10; B. Raventós, 0,15; J. Soler, 0,15; V. Corella, 0,25; J. C. Almirall, 0,20; S. Curtiada, 0,15; V. Ibáñez, 0,50; M. Chumillas, 0,20; F. Sol-	

devila, 0,25; Varios compañeros, 0,35; A. Bosch, 1; Sobrante de una velada, 0,90; S. Mirabet.—Suma 20,50.—Deducido 0,50 de franqueo hace un total de	20,00
Total.	524,40

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

El último domingo la Agrupación bilbaína celebró sesión ordinaria. Fue debatida muy ampliamente la proposición de nuestros compañeros de Madrid referente á una coalición republicano-socialista en las próximas elecciones municipales.

Fue rechazada ésta por 166 votos contra 73.

—La Sociedad Tipográfica y de Oficios similares, en junta celebrada el 3 del actual, acordó celebrar el 7.º aniversario de su reorganización con un modesto te, al que serán invitadas los socios parados y los aprendices.

Para los trabajos preliminares se ha nombrado una Comisión compuesta de tres compañeros y el te se celebrará el 20 del corriente en un local que se anunciará oportunamente.

—La Sociedad de Obreros del Muelle nos ruega insertemos lo siguiente:

Habiendo llegado á esta nuestro delegado al Congreso que ha tenido lugar en Alicante y estando sumamente agradecido de las atenciones que le dispensaron la Agrupación Socialista, el Orfeón y demás Sociedades de aquella localidad, esta Junta da las gracias á todas ellas.

Baracaldo

El grupo de accionistas de EL SOCIALISTA diario, ha adquirido veinticinco acciones del mismo.

Gallarta

El día 29 celebró el Comité local junta general extraordinaria para tratar de la circular del Comité Nacional. Después de un detenido estudio se puso el asunto á votación, de la que resultó empate. Decidió el voto de la presidencia en contra de la coalición.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Bilbao

Se convoca á asamblea (continuación de la anterior) para el domingo 6 del corriente, á las tres y media de la tarde, en el Centro Obrero, Tres Pílares.

Se suplica la puntual asistencia.

**

Agrupación Socialista de Las Carreras

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria el día 7 del corriente, á las ocho y media de la noche, en su domicilio social, calle de Pucheta, 7, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de la circular del Comité Nacional.
- 2.º Modo de celebrar el séptimo aniversario de la fundación de esta Agrupación.
- 3.º Proposiciones generales.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—SOCIALISTA.—Dad por recibidas 12,75 pesetas de M. López, de la Arboleda. Somorrostro.—T. B.—Recibidas 7,50 de paquetes.

Barcelona.—GUERRA SOCIAL.—Dad por recibidas 4 pesetas de M. López, de la Arboleda. Pedro Martínez Barrio.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción.

Oviedo.—AURORA SOCIAL.—Dad por recibidas 3,60 pesetas de M. López, de la Arboleda. Abalos.—V. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de noviembre.

Alicante.—MUNDO OBRERO.—Dad por recibidas 3,15 pesetas de M. López, de la Arboleda.

Algorta.—Baldomero Casado.—Recibidas 1,95 pesetas de los paquetes, adeuda 3,90 pesetas todavía.

Arboleda.—M. López.—Recibidas 15 pesetas de paquetes.

Las Arenas.—M. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de Diciembre.

Recibidas 7,75 pesetas (que no se de quien son).

Irún.—Emilio González.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

CUESTIONES SOCIALES

Drama en tres actos de nuestro correligionario Ramón Nuñez. De venta en las librerías de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga y Eduardo Ibáñez, Bailén, Bilbao, y en casa de Casimiro Fernández, Peñucas, 12, Gallarta.